
A coastal scene featuring a large structure of weathered driftwood and fishing nets in the foreground. The nets are in shades of green and yellow. In the background, waves are breaking on a rocky shore under a cloudy sky. A thick rope runs horizontally across the top of the image.

Campesinos del Caribe colombiano:

**Diásporas desde afuera,
desplazamientos desde adentro**



Por: Fabio Silva Vallejo
Profesor-investigador
Universidad del Magdalena
Director Grupo Oraloteca

Deibys Carrasquilla
Antropólogo Unimagdalena



Entrar desde el exterior no es lo mismo que entrar desde el interior. Entrar desde el exterior tiene la connotación exclusiva que da la diáspora como categoría de movimiento, de aventura, de transculturación si se quiere y hasta en algunos discursos contribuyo a romantizar y exotizar las explicaciones de la multiculturalidad. Entrar en el interior a otro territorio ya no se mira con el mismo nivel y si se quiere ya no encaja en la categoría de diáspora y pasa por el contrario al triste pero real concepto de desplazado o en otrora momento de colonización solo que a diferencias de los procesos de colonización que se hacían movidos por los espíritus aventureros y por las necesidades de búsqueda de espacios y geografías por descubrir y habitar, los desplazados no son ni aventureros, ni buscan espacios o nuevas geografías sino que han sido expulsados de sus espacios, de sus geografías, de sus parcelas y hasta de sus costumbres.

Estas voces son solamente tres ejemplos del largo camino de exclusión, conflicto y violencia a que han sido sometidos los campesinos del Caribe colombiano y probablemente es la historia de todos los campesinos de Colombia. Pero también es la historia de las mil y una formas de la resistencia, de la evasión, de la permanencia de la dignidad por encima de cualquier cosa, de cualquier conflicto, de cualquier política.

Julio Díaz: Del Carmen de Bolívar al Caño Clarín. De cultivador de ñames y yuca a su pequeña parcela de hortalizas

Bueno yo me llamo Julio Díaz, soy nativo del departamento del Bolívar, más exactamente del Carmen del Bolívar, del centro del departamento

del Bolívar, Montes de María. Vine por acá en el año 93, desplazado del municipio de San Jacinto Bolívar. Llegue por acá después de ser un productor de tabaco, yuca, ñame y ajonjolí. Me costó difícilmente acostumbrarme a los quehaceres del campo acá. Mucho más cuando sufrí algo que es lo fundamental para un productor del campo, la tierra. No tenía tierra en aquel momento. Los primeros años me toco arrendar carísimo, pagar un año aquí, otro allá, otro acá. Recorrí la gran mayoría de esta región desde el kilómetro 14 al 2 arrendando tierras, pagando por cosecha, por año, por semestre pero total producía para el sustento de mi familia. Mi familia que la ubique en Barranquilla cuando llegue, por muchas razones, mis pelaos estaba en la edad estudiantil, no podía trasladarlo aquí a la parcela, porque estaban estudiando. Bueno me fui adaptando a las costumbres, vino la hortaliza, aprendí con dificultades porque bueno, sabía hacer los camellones, pero no sabía el manejo de la misma. Inclusive en la venta me daban por la cabeza, porque despachaba mucho. Acá uno acostumbra a hacer un puño, el puño es la mano más cuatro dedos, es un puño, además, es variable el precio. Es variable por las mismas circunstancias de producción que se vive acá.

En la época de invierno la producción es poquita, pero es cara, es cara porque no hay bastante producción. En el verano es barata pero hay suficiente. En el verano yo tengo aproximadamente 40, 50, 30 camellones. Hoy vea cuanto tengo, tengo cinco camellones es lo que tengo. Acá en estos cinco camellones, cada camellón de esto me da un ciento, cientos de puño de cebolla, hoy en día cada puño de estos vale 3000 pesos cada puño, o sea, 300.000 mil pesos por camellón. Cada camellón vale 300.000 pesos. Pero en otra época vale 300 o 400 pesos el puño y si tengo cien, entonces me está costando



40.000 pesos el camellón. Entonces tengo que producir más. Ya tengo que producir 40 o 50 camellones para poder el promedio, para poder sustentar mi vida. Ya me acostumbre. Tengo 16 años de estar por acá produciendo, han explorado otras prácticas que no lo sabían acá, porque vengo del campo, nacido y criado en el campo, una experiencia no soy de mente tan atrasada siempre para aprender las cosas. Cuando llegue por aquí, a cada camellón de estos les sembraban cuatro carreras, entonces yo me puse a pensar oye si yo tengo escases de tierra, debo aprovechar al máximo la tierrita que tengo. Entonces me invente y le hice seis carreras así. Cuanto tengo más, tengo, tengo dos matas más por carreras. Este camellón se hace 200 carreras, entonces tendría 400 matas más. Hay el resto de los campesinos vieron que era una práctica que era rentable y ya a poquito siembran de seis carreras. Otro, a cada camellón le sembraban un producto, a este cebolla, col, cilantro, rábano, entonces yo explore también, aquí tengo col y cebollín, entonces arranco el cebollín y me queda el col. La col me da cosecha durante 4 meses. El cilantro a los 30 días esta de coger. Entonces si se siembra cilantro, col y cebollín en el mismo camellón puede coger los tres productos, porque primero arranca el cilantro, el cebollín y por último la col. Estas fueron otras prácticas que explore acá y ya los campesinos se adaptaron a ella y la practican.

Bueno, la mejor universidad de uno es la vida, porque es la que uno va enseñando cuando uno se aplica a querer aprehender las cosas. Yo sufrí mucho, y todavía sufro, yo no me he podido adaptar a la cultura de acá, a las costumbres de acá. Tengo mis relaciones, soy muy querido por la comunidad, porque he liderado una cantidad de proyectos productivos, porque mis conocimientos que adquirí en mi juventud, en la parte organizativa.

Yo fui militante de la ANUC de la Asociación de Usuarios Campesinos a nivel nacional por eso tuve dificultades en mi departamento y me toco trasladarme para acá por eso. Porque allá las personas que estaban dentro de esta organización fue víctima de la persecución allá. Aquí no, todo está muy tranquilo. Hoy por hoy he logrado tener mis cositas propias, allá ya perdí todo lo que tenía. Lo que si le digo es que aquí hay mucha dificultad, primero la mala calidad de suelo y la escases del suelo. Sabe cuánto me costó lo tengo aquí yo, esta parcela me costó 30 millones de pesos, cualquiera dice como conseguiste 30 millones de pesos. Y no fue sembrando hortalizas, no. Sino que adquirí otros conocimientos cuando llegue por acá, también aprendí a manejar los viveros de los manglares. Yo con manglares de Colombia hice unas capacitaciones y aprendí a manejar lo que son los manglares. Lo que es producción de semillas, sembrar mangles germinación, recuperación de la Ciénaga Grande, recuperación del área protegida que es parques que la tenemos aquí en frente. He tenido muy buenas relaciones con esto. Y cuando salen contratos por ahí de recuperación del manglar, mantenimiento de los caños yo aprendí eso y me buscan a mí, y yo lo hago. Y gracias a Dios he podido ejecutar unos proyectos, que me han sido benéficos y he hecho el arroyo y pude conseguir mi pedacito de tierra. Pero con mucha dificultad. Aquí para esta época la salinidad se nos aumenta, ahí se puede ver como unos parches blancos en la tierra, eso es sal, por eso hay que tirarle buena agua a esto, para tratar de lavar la tierra. Y por eso la tierra debe tener un descenso aquí, ese descenso va hacia la zanja que ve allá, esto fue hecho a propósito.

Cuando yo llegue por aquí esto era un área completamente despejada, aquí se veía el pedacito de tierra y unos lirios que llaman por ahí, una maleza, no hay árboles, no había nada. Entonces a mí se me ocurrió de hacer un proyecto aquí, le escribí al SENA planteando la problemática que vivía la comunidad de aquí. Me ayudaron me financiaron un proyecto de barreras vivas, que son todos los cocos que usted ve por aquí. A cada parcela se le dio una porción siembre 10, 15 lo que el dueño de la parcela quisiera sembrar, con el fin de proteger los altos vientos que nos chamuscaban la producción. A la yuca le tumbaba las hojas, al papayo la brisa los tumbaba. Hoy ya no sufrimos esta inclemencia, hemos ido

dando solución. Y digo que es por esto que me he ganado el aprecio de la gente.

Les decía que la calidad de suelo no responde a las expectativas nuestras y por eso hoy nos estamos pensando complementar con la actividad esta hortícola otra actividad y estamos pensando en la apicultura. Y hacer también, de esta una producción aérea, aislarnos del suelo, traer tierra dulce de otras regiones, puede ser de la Sierra Nevada, del Atlántico, pero estamos pensando en unas canaletas de un material que sea soportable a la salinidad y a la humedad, y estamos pensado en las vibras, vibra de vidrio que tiene muy buena resistencia a los humedales. Con el fin de hacer esto aislable, uno para evitarnos las inundaciones y dos para no tener contacto con la salinidad del suelo. Buscando que sea de carácter permanente la producción. Pero esto es costoso. Hemos conseguido un proyecto pro ahí, que no los va a financiar el Fondo Ambiental a través de CORPAMAG para unos 30 camellones. Hay una Asociación de Usuarios acá que es la que va a ejecutar el proyecto. Yo no quise meterme en este proyecto, sino en otra clase de actividad que es la apicultura, aquí ya tengo preparado donde voy a montar un proyecto apícola. Porque apícola, debido a que hay muchos materiales y recursos naturales que se pierden y se están perdiendo, porque no tenemos manera de cómo aprovecharlos. Entonces creo que a través de la producción de miel puede ayudarnos a solear un poquito la problemática económica y aprovechamos los recursos naturales. Cuáles son esos recursos, el agua es de carácter permanente, la flor en el mangle, es de carácter permanente porque el mangle todo el año pasa con flora, este árbol que se llama ubico, que su propio nombre es sauco, estos árboles de carácter permanente tiene flora, la batata, las flores blancas que se ven en la carretera también son de carácter permanente.

Toda esta cantidad de recursos se nos pierden pudiéndola utilizar en la apicultura. Y complementa esto para poder nivelar nuestra situación económica. Pero sin despojarnos de esto. Porque no tenemos que otra cosa para producir. Miren por lo menos la batata, un ñame que se come, una raíz como la yuca, el plátano ya estas matas se van al agua y pierden productividad, este año que viene hay que volver a sembrar de nuevo. Entonces la solución acá fue la

que les plante. O nos aislamos del suelo o buscamos la manera de cómo rellenar esto a una altura de 1 metro que de todas maneras se va a salar, porque la sal va subiendo en la medida en que se va humedeciendo el terreno va subiendo la sal hasta que flota arriba, cuando flota arriba se quema los productos que son débiles, que no son resistentes las raíces. Entonces estas son las experiencias que ha dado la vida, los conocimientos que he adquirido por aquí, después de haber producido otras cosas allá.

Bueno aquí llevo nuevamente una hilera de plátano, buscando remplazar aquel que me lo fregó la inundación, entonces cuando aquel se acabe ya este debe estar aproximándose por tal que debo producir para mantener a mi familia. Con toda esta dificultad de desplazado, que uno todavía debe estar temeroso, que yo vivo en uno de los barrios periféricos de Barranquilla, porque esta es mi capacidad económica y sin embargo han solicitado los enemigos que deje allá, digo enemigos porque me organice para luchar y para que nuestro sector campesino progrese, ese fue el error que cometí yo. Entonces yo digo tampoco me acompleja esto porque mientras estemos vivo con todas estas inclemencias de la naturaleza, Dios es el que manda, el que sabe qué hace con uno. Pero uno tiene que sobrevivir y enfrentar todas estas situaciones como hombre, como persona, como miembro de una sociedad, que también nos necesita, que es la gran equivocación que piensan, porque somos el sector pobre y analfabeta no nos dan el aprecio que nos merecemos, debería ser lo contrario, porque somos los agentes que producimos. Ninguna sociedad por rica que sea no puede vivir sin la producción agropecuaria. La tierra y el campo es la base fundamental para la vida de cualquier sociedad.

Abel Ortiz Marqués De María la Baja a San Andrés Islas. De huirle a los paracos a esconderse por falta de la OCRE

Me llamo Abel Ortiz Márquez, he sido un campesino, desde pequeño, porque eso me gustaba y como eso fue lo que pude aprender, no aprendí letras, pero aprendí a trabajar y todavía voy a cumplir 70 años, pero me siento con ganas de trabajar. Y aquí esta mis cultivos, a la orilla, para que vean que trabajo.



Vengo de María la Baja, pero ocurrió que mi salida fue por motivos de guerrilla, más duro fue con los paramilitares, porque todo estaba revuelto y eso lo molestaba mucho a uno. Total es que el hijo que estaba aquí en San Andrés, me dijo que me viniera y bueno me vine. Pero bueno he estado aquí un poco tranquilón, por un lado, pero lo más incómodo porque como no he conseguido la OCRE, que es lo que uno tiene para estar aquí tranquilo. Así es que ando, a veces escondido, a veces huyendo y haciendo papelitos. Por ahí me hicieron unos papeles en Acción Social, total es que los tengo por ahí, para siempre medio andar. Pero no dan pa mucho. Porque esos pelaos tanto que molestaron para hacer eso, eso no sirvió pana. Así es que ahorita estoy mirando para ver si me hacen otro

más bueno, si me detengo, o si no cuando me toque tengo que largarme para mi pueblo, pues me voy, allá la cosa se está acomodando un poquito. Lo que se dijo paramilitar y guerrilla ya van quebrando un poco los sectores, hay muchos sectores donde están, pero el sector de nosotros está bastante tranquilo ya.

En María La Baja allá sembraba yuca, ñame, maíz, arroz era más la cosecha. El ñame de toda clase, y arroz, yuca, maíz, así es que va, y uno allá viviendo. Yo tuve 10 hijos, y los mantuve y los enseñe. Uno solo me quedó sin letra porque se les dio por andar buscando lo que no se le había perdido, total si eso querían me los lleve pal campo, vamos a trabajar, pero con el machete pa el trabajo, son unos toros. Y así, tranquilo y trabajando toda mi vida y todavía

tengo voluntad. Me toco venirme porque allá se me metieron, porque cuando había una plomera por allá o por acá, nos teníamos que volar para el pueblo y aguantarnos una semana en el pueblo. De pronto, cuando la cosa ya se reposaba de la pelea de guerrilla y paramilitares y ejercito también, nos íbamos porque estaba fresco y así, criábamos sus animalitos y sus vacas pero después ya cada quien nos íbamos y vendíamos las vacas pa la comida y se fueron acabando, pero no nos quitaron nunca una vaca para la comida, sino que nosotros fuimos acabando poquito a poquito pero el maltrato era si el susto que a uno le daba.

Yo quería un certificadito para que me respaldara, yo sentía más bueno esta isla para la agricultura aquí, porque se vende, tranquilo, que usted no tiene que cargar mucho, yo aquí mismo vendo, aquí, afuera en la carretera y me siento tranquilo con eso. Lo único es que el día que les da la gana, cualquiera me ataca, el otro día me atacaron unos policías con unas mujeres que ya yo adentro, y el machete que cargo en la mano que es para cortar el palo, y de una vez que venga que tiene que que si si. Porque el otro necesita. Y yo les dije aguanten ahí, cuando ya me dijeron de más y abrieron la puerta, yo salí y les dije oiga a mí me ha dado trombosis dos veces, se les va a venir un problema conmigo, y a mí me dejan quieto que yo no voy pa ninguna parte,

Yo de lunes a martes puedo ir, porque tengo que buscar al hijo mío que fue el que me trajo aquí, si es de ustedes votarme pues me votan, pero yo tengo que buscar a mi hijo. Total que tengo un vecino mío que es abogado y me referi, cuando vino a almorzar al medio día, y me dice no usted no va llegar, me busca los papeles me los da y yo busco para ver como se les hace unos papeles más buenos, para que no lo molesten más. Total es que estamos en esa idea. Porque fuimos a acción social e hicimos esa vuelta y me dijeron que no podía traer nada más. Aguanten ahí porque tenemos que aguantar, al señor no se puede votar así de mala manera. Así, es que dijo bueno. Pero, yo me siento tranquilo únicamente, el único problemita es ese que a cualquier momento lo empujan y a la detención. Pero lo demás no, porque el campesino aquí después de que se pare a trabajar es bueno, uff porque se vende, y trabajando bien da producto.

Doña Gladis Rodríguez de Bernal: Una historia rápida del viacrucis del campesinado colombiano

A la edad de 8 años vine yo por aquí, como en el año 64, ya estaba la cuestión de la apertura de la Troncal del Caribe. Eso eran trochas. Recuerdo yo que se llamaba Ana Fuentes. Ana Fuentes fue la líder campesina que se tomó con 25 campesinos a la Gobernación del Magdalena, en cabeza de aquel entonces gobernador Jacobo Pérez Escobar. Eso se debió a que en aquel entonces sufríamos muchos los campesinos para traer nuestras provisiones de Santa Marta. Nos tocaba ir a Santa Marta a pie o en burro. Los ríos eran muy grandes cuando se crecían, sobre todo el Río Piedras. El Río Piedras y el Guachaca eran incrusables, nos tocaba quedarnos hasta 8, y 10 días para pasar nuestras provisiones. No había carreteras. Había un camino; el camino pasaba de Guachaca por Mendiguaca, lo que hoy es Casa Loma, y lo que le llaman San Tropel. Ese era el camino. de herradura que le llamábamos nosotros. De San Tropel y de Mendiguaca para adentro. Ese era el camino. Por donde está la carretera Troncal del Caribe hoy día iba el camino, se metía por Mendiguaca cruzaba a San Tropel, salía Casa Loma, y nuevamente ingresaba. Luego aquí en el Río Piedras, bajaba por la finca del finado Episelio Montenegro, que eso hace parte hoy día del Parque Tayrona.

Aquí mucha gente que cuando llegó aquí, estas tierras no estaban civilizadas, eran pocas las gentes de la Costa que vivía aquí. Entonces quienes llegaron a trabajar estas tierras fueron gentes nada más que venía del interior del país, que venían ya rezagados por la violencia; santandereanos sobretodo, tolimenses que fueron las partes más afectadas por la violencia, Cundinamarca y Antioquia. Hoy día podemos observar en la historia, si hacemos un censo en la región de las 48 veredas en la parte alta y la parte baja, que es la que conforma a este corregimiento. Podemos hacer un censo y encontramos que el 90% de las personas de aquí son del interior del país. Esas personas llegaron aquí y encontraron tierras vírgenes. Yo recuerdo que se regó la bola. Yo soy del Tolima y por allá llegaba la ola, de que en Santa Marta había muchas tierras vírgenes, donde nadie interfería para trabajar. Entonces comenzaron a llegar gentes, entre esas, la



camada de mis padres, mis abuelos y mis tíos. Entonces empezamos a trabajar las tierras, pero en aquel entonces nadie se apropiaba que esto era mío. Nosotros entrábamos de una finca a otra y libremente cogíamos guayabas, aguacates, plátanos. Lo mismo el vecino era venir y nadie le decía nada. Y había mucha comida, había mucha pesca. Nosotros hacíamos pesca discriminada porque como era muy difícil traer de la ciudad las provisiones, entonces nosotros sembrábamos comida en mayor cantidad; ñame, yuca, plátano, ahuyama, y comíamos con carne de monte; con guartinaja, con ñeque, con mico. Eso comíamos mucho mico. El mico lo comíamos con sal, cuando se nos acababa la sal, cogíamos agua del río y mezclábamos con el agua del mar y sobrevivíamos. Y frutas. Y si matábamos una res era repartida para todos los vecinos. No vendíamos. El intercambio. Si usted tenía huevos, los echábamos y los cambiábamos. Aquí fue donde aprendimos nosotros a pescar con dinamita. Nosotros tirábamos tacos de dinamita y bajábamos a una profundidad de 5 metros aproximadamente y sacábamos mucho pescado. Con el nylon también se sacaba bastante pescado. Había mucha cacería, mucha pava, había ñeque, había guartinaja, había venado. Los campesinos comíamos de todo eso. Yo tenía unos 7, 8 años. El Parque Tayrona fue creado mucho después, recuerdo que llegó la C.V.M. La C.V.M montó sus oficinas en Guachaca donde está todavía hoy día una estación que miden las aguas de lluvia.

Porque era tan visto que una entidad del gobierno entrara por aquí. Era tan visto que recuerdo que las señoritas apenas entrara alguien del gobierno de una le caían, porque consideraban casarse en bien. Entonces recuerdo que las compañeras del colegio caían detrás de esa gente. Eso cuando llegó la policía, la gente del gobierno. Les gustaba la gente



del gobierno. Consideraban que no era bien quedar casada entre los mismos campesinos, porque consideraban que el campesino labra y labra la tierra y nunca gana. Entonces, estando en estos ajeteos, que faltaba la carretera, que no había colegio, que no había nada de eso, la compañera Ana se convirtió en la líder de una junta de acción comunal. Una mujer de proselitismo conservador, sólo la voltió Carlos Vives Mennoti, siendo gobernador la conquistó para que fuera liberal en los últimos años. Ella murió hace 2 años. Una gran líder, fue la líder que promovía la educación. Entonces empezaron con la idea de hacer la carretera. Entonces mis tíos que ya estaban aquí, eran una familia grande, los Rodríguez, empezaron a darle pico... Jorge Rodríguez, Benjamín Rodríguez, Eliécer Rodríguez, Jairo Rodríguez, Abelardo Rodríguez. Toda esa gente empezaron con la idea de abrir una carretera a pico y pala y empezaron de Bonda para acá, pero en la parte que ellos se afirmaron más, que era la parte más difícil fue la Loma, lo que quedó bautizado como Cuesta Rodríguez, por ser la familia más grande que empezó a cavar ahí y quedó bautizado como Cuesta Rodríguez. Ellos son los fundadores, la familia Rodríguez de esa carretera. Por ahí por las Tinajas, porque ellos se afianzaron a pico y pala eso, y entonces la gente veía tanto trabajo de esos tolimenses que habían llegado, familia Rodríguez que bautizaron, decidieron las comunidades bautizar el sitio como Cuesta Rodríguez porque fueron los que bajaron eso, e hicieron que pasara el primer carro por ahí, porque es que los carros no pasaban. Y fue el primer carro que pasó por ahí un camión 600 de un señor Manuel Kinder, un señor ya de edad, canosito, y fue el camión que empezó a transportar la carga de la región y a los campesinos. Ahí llevaban marranos, gallinas, gentes, de todo iba en ese camión.

Cuando ya había acceso acá por medio de pico y pala, del vehículo, por la trocha, llegábamos hasta el Río Piedras y ahí aguantábamos, no había puentes. Entonces años después, cuando ya meten la maquinaria, cuando la señora Ana se toma la gobernación con los 25 niños y padres de familia a las 11 de la noche, el doctor Jacobo Pérez Escobar le dijo, que eso era algo de proponer de mayor alcurnia, que cómo se le ocurría a una mujer campesina hacer una proposición de una Troncal del Caribe y empalmarla con un país como Venezuela, que eso era absurdo. Ella dijo que no era absurdo, que lo que era imposible para el hombre era posible para Dios y que ella era una campesina pero de ideales grandes, y les mostró como líder a Simón Bolívar, un hombre que libertó tantos países. Y hablaba en esas palabras, así le habló ella al gobernador. El gobernador al escuchar esas palabras le puso la cuestión dura, le dijo que como gobernador no podía resolverle nada y que lo dejara salir. Ella le dijo que no salía de la gobernación con su gente hasta no tener una respuesta positiva. Entonces él le dijo que la única manera era que se hablara con el Presidente de la República. Entonces ella le dijo que estaba dispuesto a hablar. El presidente en ese entonces de la república, estaba el doctor Turbay. Entonces ella le dijo que hablaba, y la colocaron hablar por teléfono, y ella en sus palabras textuales, fue lo que le dijo —“Doctor, señor presidente, con el debido respeto que usted se merece, y yo soy una mujer campesina, pero me considero una líder de alta alcurnia, y por el sufrimiento de mis campesinos le voy hacer una propuesta, que aquí según las palabras del señor gobernador es imposible para los hombres, pero para Dios es posible, nosotros necesitamos una carretera, nosotros necesitamos una troncal, una carretera pavimentada, que pueda haber acceso de los vehículos para llevar nuestras compras, que nuestros hijos estudien”—. Y le habló tan bonito, que tal vez Dios le dio tanta sabiduría para hablar que el presidente le dijo —“señora esto es un hecho. Puede dejar la gobernación. Es un hecho, deme su nombre”—. Le tomó sus datos y eso no demoró 8 días para llegar una comisión del alto gobierno hacer estudios. Entonces hicieron los estudios, entre esos la empresa ASOSCOCOS, que fue una de las primeras empresas que entró acá. Hicieron los estudios y eso no demoró mucho, cuando ya la buena noticia, que viene la empresa NOPAL, una

empresa de Cundinamarca, de Bogotá, que fue la empresa que pavimentó. ASOSCOCO abrió con su maquinaria y NOPAL pavimentó, se abrió la vía Troncal del Caribe, empezaron hacer los puentes y nosotros encantados. Empezó el desarrollo en la región, y en la medida que empezaba el desarrollo en la región llegaba más gente y más gentes del interior del país.

Nosotros nos paseábamos en todo lo que es hoy Parque, que fue declarado. Llegó primero la C.V.M. y después llegó el INDERENA. Ya para nosotros los campesinos nos sentíamos enguayabados, como que nos estaban restringiendo el hábitat donde nosotros estábamos, sentíamos que el gobierno estaba invadiendo nuestros espacios, porque nosotros estábamos acostumbrados, pues igual que los animales, andar por todos lados sin que nadie nos lo prohibiera. Ya nos decía el INDERENA por aquí no pase, si íbamos a coger una iguana para cocinarla... Inclusive, un tío mío estuvo preso, 7 meses por haber cogido una iguana, y en la cárcel perdió su garganta. Era un hombre, uno de los músicos, porque los Rodríguez además de ser muy buen trabajadores en la comunidad y de sus parcelas, tenían un trío, fueron los primeros músicos que entraron por aquí con música de cuerda, conformado por los hermanos Rodríguez. Y él perdió su voz ahí en la cárcel porque lo iban ahorcando, le robaron toda su ropa. Por coger una iguana para comer. Lo llevaron allá con la policía. Aquí entrando, lo que hoy le llamamos el Zaino, precisamente en ese sector que él lo tiene muy en cuenta, ahí fue la pérdida de su voz. Como cantante le enguayabó mucho. Entonces él dijo —“Cómo es por coger algo para uno comer, y de donde uno ha vivido tantos años fue restringido por el gobierno”—. Entonces nosotros nos paseábamos libremente por todo eso, porque esto eran parcelas, esto tenían propietarios, pero se escuchó una presión muy fuerte del INDERENA a donde le decían a los campesinos por parte del INDERENA, sino se sale los expropiamos y fue cuando la gente empezó a vender, a venderle al INDERENA por muy poquita plata, la mayoría de los campesinos que vendieron quedaron en la calle aguantando hambre, otro quedó vendiendo bolita a la orilla de la playa. Nosotros consideramos que fue una catástrofe para los campesinos, que el gobierno expropie las tierras a los campesinos para convertirla en reservas



naturales. Que si hacemos un análisis de los años 64, 65, al año 2006, el Parque Tayrona está más deteriorado. Los campesinos sólo cultivaban comida, y comían igual que el indígena, no destruían. Hoy día tenemos entrando una afluencia de turismo grande que destruye el Parque. Si un sendero es de 1 con 30 (mts) que es lo reglamentario, encontramos senderos hasta de 8 metros, y si en invierno se ancha más todavía. Nosotros somos conscientes que en verdad es un negocio, en donde al campesino se le ha venido maltratando por parte del gobierno desde hace muchos años.

Un campesino iletrado que puede hacer en la ciudad; contaminar. Sabemos labrar la tierra, sembrar. A raíz de esos conflictos, de sacar a los campesinos de la tierra dándoles poco dinero, dentro de unas tarifas que crea el gobierno, entre otras cosas muy bajas, que es lo que le pagan. Por la hectárea de rastrojo te dan una tarifa, por una hectárea de plátano otra tarifa, por una hectárea de yuca otra tarifa, y así sucesivamente. Son precios muy bajos para los campesinos. A raíz de eso los campesinos se vieron viendo en una situación muy engorrosa y fue cuando vino la bonanza de la marihuana.

Los campesinos dijeron, sino nos dejan labrar la tierra en forma, sembramos marihuana y se formó la guerra aquí. Y al Parque lo tocó y lo está tocando la coca, eso son los rezagos todavía. Lo tocó y lo está tocando. Porque los campesinos se han dado cuenta que ya no los dejan trabajar sus tierras y que si la siembran no hay quien se las compre. Una talega de yuca, que baje un campesino a Santa Marta ya se lo ha comido el flete. ¿Entonces qué hace? Sembrar marihuana y coca, y eso ha traído violencia a esta región. Esto era una región que a pesar que no había dinero sí había mucha comida, consideramos nosotros que la región era rica, porque estas tierras son muy buenas, y vivíamos más en paz que lo que vivimos hoy en día. Estas fincas las fueron colonizando, pero no todo el mundo vendió sus tierras al INDERENA, hubieron unos que como siempre, me quedo en la guerra y sí

me toca morir... Esas personas estaban fuetiadas por la violencia, esa personas ya tenían conocimiento, que si me voy para otro lado de todas maneras me voy a morir, o bien del hambre, o bien de la guerra. Entonces fueron personas que decidieron quedarse. Otras personas que habían tomado tierras aquí decidieron quedarse porque estaban metidas en el alto gobierno y se dieron cuenta la importancia que podía tener esto en el futuro, como hoy día, y se quedaron y tampoco vendieron sus tierras. Aquí hay campesinos con más de 40 años, y con títulos de propiedad, el caso de los señores Méndez. Eso ha sido experiencia de los abuelos y los tatarabuelos. Tiene más de 40 años con títulos de propiedad. Ellos son fundadores. Y se quedaron, pero han sido atropellados por el gobierno, porque si van hacer una posa aséptica no le dejan entrar el material, pero el gobierno sí entra el material; entra el cemento, entra el bloque. Entonces unos se quedaron. De esa manera se fue dando un desarrollo. Y me dolió mucho cuando me dijeron no entres aquí porque es privado y ya es del gobierno. Entonces ya uno se iba saliendo, ya no visitaba más y fue cuando ya nosotros nos fuimos para Guachaca.

Nosotros cuando llegamos del interior llegamos a Recoveco. Esas tierras de los Cocos fueron la primeras tierras que mis abuelos adquirieron aquí, la familia Rodríguez, ahí fue donde se acabó de levantar el resto de la familia que venían pequeña del interior. Entonces a nosotros nuestros padres nos acogieron allí y vivimos una gran cantidad de tiempo, y teníamos que ir a trabajar a la Cuesta Rodríguez; las mujeres hacíamos el sancocho y los hombres trabajaban; tirando pico y pala ahí. Entonces ya la población se fue poniendo grande, grande, grande y se fueron haciendo las veredas; Recoveco, los Cocos, Mendiguaca. Ya era Parque. En la medida que el Parque nos restringía la entrada, nosotros nos íbamos aislando. Nosotros venimos a tener vínculos nuevamente con el Parque cuando empezaron a prohibir que cogiéramos los animales. El caso de los arrieros, ellos eran aserradores, ellos aserraban sus maderas, entonces era afectada la montaña porque sacaban la madera, los árboles los

tumbaban, cuando eso no había motosierra, cuando eso eran unos serruchos grandes o traseros que le llamábamos nosotros. De mano. Entonces se hacían unos aserrios que le llamaban, hacíamos un hueco, y una troja. Entonces el árbol lo colocaban sobre la troja, y abajo había un hombre con el trocero ese, y arriba había otro con una manigueta y así aserraban. Aserrio es donde aserraban la madera, esa palabra aserrio es del interior del país. Hoy en día existe la motosierra. Aquí lo que habían eran trochas, aquí entraba el gobierno por trochas. Las primeras instituciones del gobierno que entraron fue la C.V.M, que en ese tiempo controlaba lo que es hoy día el Ministerio del Medio Ambiente. Y entró en la parte educativa el SENA. Porque yo recuerdo que 3, 4 años después de que nos vinimos para acá y yo recuerdo que empecé hacer un curso en el SENA. Empieza el desarrollo de la región. En la parte de Achíotes el gobierno empezó después una negociación con el INCORA, en la parte de la Sierra Nevada empezaron unas negociaciones con el INCORA con el fin de devolverle esas tierras a los indígenas, porque en sí, todas estas tierras son de los indígenas. Aquí siempre se han paseado son los koguis y aruhacos, aquí no había ningún asentamiento. Los mismos colonos nos dedicábamos a la guaquería, porque había mucho oro. Estábamos haciendo cualquier excavación y encontrábamos una olla con narigueras, areteras, cuentas. Sí llovía encontraba uno las cuentas tiradas, mucha piedra elaborada. Encontraba uno figuras. Todo eso lo destapaba el agua. Entonces nos dimos cuenta que había muchas riquezas en la tierra. Yo considero que todavía queda. Yo recuerdo que por allá a la orilla del Río Piedras encontraron un esqueleto, yo no sé qué tan cierto sea eso.

Vuelvo y digo que los campesinos cuidaban mejor, cuidan mejor las áreas protegidas, ¿por qué? Por su experiencia, por su conocimiento. Es que nosotros sabemos dónde está el árbol que se debe cortar, y donde está el árbol que no se debe cortar. Donde está la semilla y donde se debe eliminar. Una persona que viene de la ciudad no tiene ese conocimiento. Nosotros tenemos como experiencia propia ya esos conocimientos. A parte de eso el desarrollo que hemos tenido a través de estos 42 años, a través de la ilusión que nos han hecho por parte del gobierno. Hemos hechos muchos cursos, y hemos aprendido muchas cosas que no sabíamos. Anteriormente le contábamos que tirábamos un taco de dinamita y sacábamos muchos peces 3, 4, 5 bultos, pero que al otro día por el río arriba esa cantidad de pescado muerto. Eso se deteriora. Cuestión que hoy día lo estamos sufriendo. Si tiramos el anzuelo ya no sale uno. Y lo otro la pesca discriminada, la tala discriminada, que talaban los

árboles pero no sembraban ninguno. Hoy día sí tenemos esa conciencia. Si se tala uno se siembran tres. Ya nosotros tenemos más conciencia de eso, ya sentimos más propiedad sobre la naturaleza, porque eso significa en sí para los campesinos parte de nuestra vida. Porque es que nosotros no sabemos vivir en la ciudad.

Al Parque lo vemos por un lado mejor y por otro lado peor. El deterioro ha sido mayor, a la medida que el turismo ingresa al Parque, el campesino estudia más. Mejor por otro sistema porque ha entrado el gobierno también a concienciar a las mismas personas de acá. Por eso los campesinos que viven acá en las zonas amortiguadoras, somos personas conscientes hoy día; nos llega un ñeque acá al kiosco y no somos capaces de darle un garrotazo, nos llega los micos acá encima y no somos capaces de cogerlos. ¿Por qué? Porque ya nosotros tomamos conciencia de que se está acabando aquello que debemos de conservar para nuestra vida y que tomamos conciencia de que esta reserva natural es parte de nuestra vida, y que cuando uno sale a la ciudad ve toda la contaminación que hay, las dificultades de vivienda, las competencias de los negocios, el crimen organizado, la violencia. En nuestra región vivimos una vida de paz y para nosotros no nos molesta tener artos lujos porque nosotros nos acostumbramos, que si no hay muebles nos sentamos en la tierra; Igual que los indígenas. Nosotros nos sentimos libres, como Dios nos mandó aquí adentro de la reserva, en la naturaleza. Cada vez tomamos conciencia nosotros de que Dios nos ha regalado algo bello, y que tiene mucho que ver con el ser humano. Tal como Dios nos hizo. Dios nos hizo sin ropa. Pélao nos vinimos al mundo y nos vamos limpios. y que lo que hay demás; lujos y todas esas cosas, eso sobra para nosotros. Y que la tierra nos produce lo que nosotros necesitamos. Y que tenemos el agua. Mientras nosotros nos revolcamos en un río, nos bañamos sabroso. No nos vamos a una pluma, si es posible ya viene con químicos. Estas son aguas limpias, que vienen de los nacedores. Nosotros tomamos de esas aguas. Este es nuestro medio de vida, yo me siento muy bien. Hace 22 años la mayoría de mi familia salió a la ciudad, pero yo me siento muy bien aquí. Aquí me voy a quedar durante muchos años.

Cuando se nos restringió la entrada a esta reserva natural por parte del gobierno, se nos restringía la entrada y el caminar por aquí. Si usted iba caminando de pronto ya un C.B.N o un INDERENA atrás; para donde va, que va hacer, que va a coger. Ya nosotros los campesinos empezamos a sentirnos reprimidos. Donde nosotros caminamos sin que nadie nos prohibiera nada. Entonces nosotros



empezamos a desplazarnos a las veredas de afuera. Pasamos a los Cocos, después pasamos a Mendiguaca, después pasamos a Guachaca. Todos estos nombres Guachaca, Mendiguaca, Buritaca, esos nombres fueron dados por los indígenas. Para ellos las palabras que terminaban en acá, significaba agua. Nosotros comenzamos a congeniar mucho con los indígenas, porque ahí en la parte baja de Guachaca, sobre todo Guachaca, ahí si encontramos poblaciones de indígenas. Pero había un señor, un gringo, un estadounidense; el señor Mister Flay. Él se había apoderado de unas 600 hectáreas de tierra ahí, entonces al llegar colonos del interior del país, él ya había sacado a los indígenas; los indígenas iban ya subiendo. Entonces él decía que eso ya era de él. Cuando llegamos los colonos, viendo la necesidad de más gente que se volcaba del interior del país a la costa y que llegaban a Ciénaga, y que en Ciénaga trataban muy feo a la gente del interior; que le llaman cachacos. La gente, sobre todo de Ciénaga le daba muy mal trato al cachaco; les daban garrote, no gustaban de cachacos, eso era muy discriminado. Al blanco no lo querían. Después se fueron mezclando el blanco con el negro, ya salieron morenitos, otros salieron monos. Y fuimos congeniando, hasta que hoy en día tenemos una buena relación con la Costa que...La gente de la Costa... Nosotros hemos reflexionado que la gente de la Costa es muy humilde, es muy noble. La gente del interior en sí, viene con agresividad... Pero es que ni como culparlos. En el interior es una de las partes más afectadas por la violencia. En el tiempo 57 fueron afectados por la violencia, la gente se levantaba con agresividad, por la violencia que hubo entre

partidos; partido liberal, partido conservador. Eso antes era por partidos, hoy en día no. Hoy en día el liberal y el conservador trabajan bien, no hay ningún problema. Entonces no era bien visto la gente del interior acá. Entonces la gente vio que la cuestión era muy dura... y Cartagena; daban palo. En Cartagena también. Entonces se fueron montando en esta parte de acá. Y aquí, aunque nos insultaban y nos miraban mal, predominaba la gente del interior, hasta que estas veredas se llenaron de gente del interior

Había muchas tierras vírgenes. Trabajaban en conjunto, incluso con los indígenas. El indígena trabaja, como sólo él cultiva lo que se come. Entonces el campesino también. En la medida que el gobierno entraba en las negociaciones. El Parque Tayrona entró en la negociación también de los Achotes, ya los Achotes era parte de; la carretera hacia arriba. Entonces los campesinos se revelaron; que no salían y no salían, hasta hace 5 años que los fueron a llevar para Fundación, y ellos no aceptaron. Los fueron a llevar para Mazinga y tampoco aceptaron. Todavía está el conflicto en esas tierras. Achote no acepta que a los campesinos los saquen de ahí. El gobierno suspendió los títulos de propiedad. Ahí no hay títulos de propiedad para nadie. Entonces los campesinos fueron tomando tierras hacia arriba, hacia arriba. Se decía que no habían dueños, pero si, los dueños son los indígenas. Y los indígenas aprendieron a convivir con las gentes que llegaron del interior también. Después volvió la violencia, con la marihuana y la coca y llegó el paramilitarismo y la guerrilla pero esa historia será para otra oportunidad. ¿No les parece?